

LETRAS

Letrillas

LETRONES

DIARIO INFINITESIMAL

UNA NOCHE, EN ALTA MAR...

De regreso de un viaje de siete meses en un velero por el Caribe, mi hijo Sebastián me reveló: “El mar en la noche es una maravilla, estar ahí quietos, flotando, bajo las estrellas, no hay nada igual...” Nunca había conjeturado ese tipo de austera voluptuosidad, digna del elogio de Epicuro o aun del severo Spinoza.

En la noche, cuando cede la tensión del quehacer interminable a bordo del *Oriente*, el comandante de la expedición, general aún, Bonaparte, gusta de cenar en compañía de los sabios que con él viajan, formularles problemas y debatirlos en plácido cuanto refinado intercambio. El *Oriente* es gigantesco, tienen 120 cañones y se precisan mil trescientos marinos para maniobrar en él. El lugar de reunión de Napoleón y los sabios más parece, por su boato, cabina de un rey que de un general de la Revolución, y ya mereció por esto suspicaces reprimendas en la Convención. Pero en la cena opulenta (el cocinero de Napoleón inventará el pollo a la Marengo durante la batalla de ese nombre) hay un ambiente cordial y abierto a toda ideación, “paso franco a la inteligencia”, dictaminará el Emperador. ¿Qué discutían? Bonaparte propone los temas: ¿Están habitados los planetas? Sí, no, por qué... Se toma partido. ¿Cuál es la edad del mundo? Se discrepa (atrás

han quedado los cronologistas que se basaban en los libros de la Biblia para determinarla). ¿Pueden los sueños interpretarse de modo que se lea en ellos el futuro? ¿Por qué no? (Ya el gran Leibniz escribió contundentes páginas negando la posibilidad de vaticinios, sí, pero los sueños parecen resistirse a todo...)

Ése es Napoleón, cuya creación más lograda fue, no una campana o unas batallas, sino un código, el napoleónico, que regulaba todos los aspectos de la vida.

No me imagino a nuestros presidentes debatiendo de esta manera, por el solo disfrute del pensamiento y la argumentación dialéctica con los amigos, como aquellos atenienses del banquete de Platón, y en algún caso una reunión así en México se acercaría peligrosamente a una comedia de Red Skelton o hasta, en más de un caso, de los Tres Chiflados.

Más sobre Virginia Woolf. En la casa de los Stephen, 22 Hyde Park Gate, donde creció Virginia, siete criados atendían las necesidades de los once habitantes. Así, ella fue siempre servida, por eso, en algún momento en que no lo fue, pudo experimentar: “compro yo misma mi pescado y mi carne en High Street [el mercado], asunto degradante, pero divertido. Me disgusta el espectáculo de las mujeres comprando: se lo toman tan en serio...”

Ahora, doña Virginia, que reflexionó sobre todo lo habido y por haber, no podía dejar de cavilar sobre la difi-



Para batallas navales, las de Orwell contra Greene.

cil relación de ama y criada. Lo hizo, y lo hizo con su peculiar elegancia y genio literario. Y escribe con crueldad de una sirvienta (¿de qué otro modo podría escribirse sobre un asunto como éste?): “Amarga y ardiente, ella es la fea, encorajinada, infeliz que está siempre con nosotros con el taciturno poder de algún monstruo prehistórico.”

Esto es, la criada, se entiende o se supone, teme a la patrona, pero también, allá en el fondo, el ama teme a la sirvienta. ¿Será porque alcanza a percibir la injusticia básica de la situación? ¿Será por un inicio larvario de culpa? Quiero decir, podría ser que la señora supon-

ga que el sometimiento engendra en la sirvienta primitivos y ocultos anhelos de venganza, y eso le suscita temor a la señora, pues como ella diría: “Ya puedes imaginar lo violenta que puede ser esta gente, con lo elementales, por no decir salvajes, que son por allá, no le tienen miedo a nada, son de cuchillo.”

No sólo temor y culpas, también, desde luego, cariño, agradecimiento, lealtad.

Hay cañonazos en las batallas literarias que van directo a la Santa Bárbara del buque contrario. Una es esta del gran Orwell dirigida contra mi admirado maestro Graham Greene. Pero, antes de citarla —es breve, malhumorada y certera—, quiero aclarar que se inscribe en la idea religiosa de que el pecador puede estar en mayor posibilidad de salvarse que el virtuoso porque por sus desenvolturas ha podido experimentar la tristeza del mundo y del pecado y, por tanto, dar vuelta hacia Dios rápida e inesperadamente, en cambio el virtuoso está muy expuesto a tentaciones cuyo alcance, en caso de caer, ignora.

Muchas buenas novelas y obras de teatro desarrollan este tema.

Ahora Orwell. Alza su queja en estos términos: “Parece que [Greene] comparte la idea, que anda flotando por ahí desde Baudelaire, de que hay algo muy distinguido en estar condenado. El infierno es una especie de club de clase alta cuya entrada está permitida sólo a los católicos.”

No estoy de acuerdo, claro, pero admiro la colocación y el *swing* del pugilista. En los escritos de Orwell menudean este tipo de revelaciones. —

— HUGO HIRIART

CARTA DESDE ISRAEL

EL COMPLEJO DE DAVID

La llamada Tierra Santa es el único territorio del planeta que tiene como guía turística la Biblia. Al llegar, es inevitable remontarse a los pasajes que conforman el imagi-

nario de millones de creyentes. Durante muchos años de mi vida intenté saber por qué Israel era el “pueblo elegido”. Supongo que eso le ha pasado, en veinte siglos, a millones de personas.

Jerusalén es la ciudad sagrada donde según la Biblia está el Santo Sepulcro en el que fue enterrado Jesús, ahí también se encuentran el Domo de la Roca y el Muro de los Lamentos, que, uno junto a otro, son depósito de rogativas y deseos para millones de musulmanes y judíos.

Sin ser un documento histórico, el Antiguo Testamento narra con detalle cómo se formó la tierra donde se asienta el Israel que hoy conocemos: cuando Dios le prometió a Abraham otorgarle a él y las doce tribus de su descendencia las tierras de Canaán “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates”.

Fue ahí donde David, que posteriormente sería rey de Jerusalén, se coronó como destacado héroe frente a los filisteos, que se llamaban a sí mismos “pelesets” y habitaban la región mucho antes de la llegada de los hijos de Abraham a sus colinas.

En el valle de Elah, a unos 26 kilómetros al sureste de Belén, los ejércitos filisteo e israelita libraron la mítica batalla donde David venció a Goliat.

El pueblo judío, gobernado por el rey Saúl, quería ocupar la tierra prometida, y, para conseguirlo, debía enfrentar a los fariseos, que eran menos en número pero superiores en equipamiento militar.

Los filisteos, por quienes posteriormente se nombraría a la región comprendida entre el mar Mediterráneo y el río Jordán como Palestina, poseían el arma más poderosa y letal que podía tener cualquier ejército en ese momento: el hierro. Los judíos, en cambio, sólo se podían defender con madera y piedras. Consciente de su falta de medios, Saúl temía enfrentar la acción armada, encabezada en el bando enemigo por Goliat, un gigante protegido por una coraza de escamas metálicas. David representa el orgullo de un pueblo frente a un gigante de seis codos y un palmo de altura, Goliat, el más temible de los guerreros.

El audaz, animoso, pero sanguinario David sabía que, de no combatir y arriesgar la vida, la condena de su pueblo a la esclavitud sería irremediable. El héroe era insignificante para Goliat, “volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció” —consigna el Libro Primero de Samuel—, pero David antepuso el uso de la razón para vencer a la fuerza.

Los fariseos contaban y confiaban en su clara superioridad militar, ganada con el exclusivo dominio que tenían sobre el codiciado metal, y David, con razón o sin ella, con la presencia de Dios o la intuición, optó por el desafío: enfrentar al gigante poniendo en su ojo la punta de mira de una honda. Toda la razón divina golpearía en forma de roca la frente de Goliat. Derribar al gigante devolvía una posibilidad de futuro para su pueblo.

Desde entonces, la historia de Israel es una y otra vez la misma. Su pueblo necesita líderes fuertes, audaces, tocados por Dios, capaces de vencer con la razón a los que tienen más poder, fuerza y tamaño.

Sin embargo, reiteradamente caen en la soberbia y vuelven a situarse en condición de peligro; en un extraño guiño de la historia, acaban convirtiéndose en un Goliat con complejo de David.

Hoy Israel bascula frente a una discusión no enfrentada. Hace poco más de un año, perdió una guerra por primera vez en sus casi sesenta años de existencia como Estado. El grupo terrorista libanés Hezbolá desafió la superioridad militar de Israel y —como David—, contra todo pronóstico, venció a las bien uniformadas, entrenadas y blindadas fuerzas judías.

Fue en julio de 2006 cuando, en una emboscada en la frontera al sur de Líbano, Hezbolá asesinó a ocho soldados israelíes y secuestró a otros dos, obteniendo —como David— un triunfo impensable y orillando a los israelíes al retiro.

El pueblo de Israel vive en el borde permanente de que cada instante resume el principio de toda la vida y que toda la vida se vive como si fuera el último suspiro. En Israel, cada segundo es una sonrisa pues el regalo de la vida

se puede perder en cualquier momento. En la sangre llevan impregnado el recuerdo de la esclavitud en Egipto y Babilonia (lo que quizá explica el suicidio colectivo de Masada para escapar del yugo romano en el siglo I), y los vientos de la ceniza blanca que produjo el holocausto.

El problema generado por la derrota frente a Hezbolá es grave, pues Israel, debilitado, es gobernado por una clase política absolutamente denigrada donde al primer ministro Ehud Olmert lo sostiene poco más que su familia (apenas cuatro por ciento de los electores).

Según una encuesta realizada por el Development Studies Programme en 2006, más del 55 por ciento de los israelíes califican como negativo el papel de los grupos políticos, el Consejo Legislativo y el gobierno de su país.

Con la desaparición irremediable del centrista Kadima, fundado por Ariel Sharon tras abandonar la derecha, todo parece indicar que los próximos años la historia política de Israel volverá a ser protagonizada por los mismos actores del año 2000: Ehud Barak como candidato del Partido Laborista y Benjamín Netanyahu del derechista Likud.

En este contexto, no debemos olvidar que Barak es la última voz de la filosofía política que construyó al Estado de Israel y Netanyahu la primera voz que representa al capitalismo salvaje.

El pueblo de Israel no sólo rechaza el tema político, tampoco se habla de la derrota de julio de 2006: nadie ha dicho pública y oficialmente que se perdió. Fue un golpe tan grande a la psique del país, que es urgente reconstruirla para entender su origen y recomponer al interior los elementos necesarios para fortalecer su espíritu nacional y enfocar su nuevo rumbo.

Fuerte es la necesidad de la gente en Israel de tener un líder a quien seguir. Fuerte fue David, sucesor de Saúl y “el más virtuoso y justo de todos los reyes”; fuerte fue también Salomón, su hijo, y por eso el primer templo de Jerusalén fue destruido por los babilonios. Fuerte

fue Herodes, que se propuso ampliar en tamaño y majestad el modelo de Salomón. Fuerte fue Ben-Gurión, líder y mentor de la formación del Estado de Israel.

Fuerte fue Ariel Sharon que permanece en un cuarto de hospital desde 2006, luego de sufrir dos infartos cerebrales que le ocasionaron incapacidad total; referente político de suma importancia, es difícil –si no es por razones personales– imaginar el motivo por el cual el líder israelí es mantenido con vida artificial.

Sin duda, para Israel ha sido fundamental conquistar la fuerza de Goliat, pero también lo es no perder su condición de David. Ése es el complejo que hoy actúa y golpea –como una enorme contradicción– a esa nación.

En un mundo donde Israel ya no tiene el privilegio de ser el punto más caliente del planeta, resulta imposterable definir –como el resto de Medio Oriente, incluida Palestina– quiénes son realmente los israelíes dentro de la nueva estructura geopolítica y cuál será su destino en el nuevo orden mundial.

Desde 1917, cuando el Reino Unido liberó a Jerusalén del dominio turco e hizo pública –mediante la Declaración de Balfour– su postura a favor del surgimiento de un Estado judío, Medio Oriente es la historia de un querer y no querer.

Los ingleses admitieron la reclamación judía y fracturaron de manera irremediable la realidad política y étnica de los pueblos de la Biblia. Los hijos de Abraham encontraron en ese nuevo mapa la maldición divina: una razón precisa para seguir enfrentándose hasta el final de los días.

A Israel le toca decidir, después de la lección que aprendió cuando derribó con una piedra a Goliat, si quiere ser el gigante armado que domina el hierro y, pese a ello, cae víctima de la audacia de un joven David, o, por el contrario, recupera lo mejor de sí mismo y olvida el uso exclusivamente militarista de la fuerza para encontrar y entender su razón, y la de los demás. –

– ANTONIO NAVALÓN



José Luis Martínez en su biblioteca.

IN MEMORIAM COLOQUIO CONMIGO MISMO



¿Qué es una biblioteca?

Una biblioteca es una arquitectura libresca.

¿Cómo está compuesta?

La componen series, colecciones y libros sueltos que por su tema y asunto son susceptibles de ser considerados como una serie.

¿Cuál es el valor de una biblioteca privada?

El valor de una biblioteca privada es arbitrario.

¿Cómo se puede valorar un acervo?

Se puede valorar, primero, en función de la valía de cada uno de los libros que lo componen; luego, en función de las series y colecciones que lo informan; en tercer lugar, cabe valorarlo en función de la singularidad y del carácter excepcional del conjunto.

¿Desde cuándo empezó Martínez a formar su biblioteca?

Desde fines de los años treinta, en los cuarenta, cincuenta y en las siguientes décadas, cuando era viable obtener

libros raros y ediciones príncipe en las librerías de viejo a precios muy accesibles.

¿Cómo se podría definir la biblioteca de José Luis Martínez?

Se podría definir como una obra de arte o como una ciudad de libros que es patrimonio no sólo de México sino de todo el orbe hispánico.

¿Por qué?

Por su riqueza y porque su caudaloso acervo obedece, desde distintos puntos de vista, a un sentido de la proporción.

¿Cuáles son los grandes conjuntos que la componen?

La biblioteca de don José Luis Martínez está compuesta por diversas familias —la literaria, la histórica, la artística, la filosófica, la antropológica, la hemerográfica, la científica—, todas emparentadas entre sí.

Entre esas familias, ¿existen algunas que sean particularmente singulares y excepcionales?

Sí, existen, por lo menos, cuatro grandes constelaciones que singularizan el acervo:

La colección de revistas literarias mexicanas e hispanoamericanas del siglo XX.

La literatura mexicana del siglo XIX y XX presente en sus primeras ediciones y muchas de las cuales están dedicadas al maestro Martínez por autores como Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Gabriel Zaid, hasta incluir a los autores más jóvenes como Elsa Cross, Jesús Silva-Herzog, o incluso celebridades como Gabriel García Márquez y muchos otros autores, literarios o no. Sólo este conjunto, cotizado al precio de mercado internacional, puede valorarse en varios miles de dólares.

El catálogo de fuentes históricas e historiográficas mexicanas que comprenden desde una biblioteca muy

completa de los códices mexicanos, las obras de los cronistas, los primeros historiadores novohispanos, los historiadores del siglo XIX, tanto como los historiadores nacionales y extranjeros del siglo XX.

La colección de libros de arte y de *tea-table books* que es de hecho la más completa en México y una de las más completas del mundo de habla hispana. Dado que estos libros suelen estar fuera de circulación comercial, la colección de Martínez resulta enormemente valiosa, pues muchas veces ni siquiera la Dirección General de Derechos de Autor ni la Cámara Nacional de la Industria de las Artes Gráficas —ya no digamos la Biblioteca Nacional— los tienen.

¿Cómo podría definirse la biblioteca de don José Luis Martínez?

Como un milagro. Es como si José Luis Martínez hubiese sido un batallón de individuos representativos de diversos gremios —la literatura, la historia, la política, el arte, etc.— bajo las órdenes de un estadista capaz de disciplinarlos y de imprimirles un orden, una arquitectura.

¿Por qué esta reiteración de la palabra arquitectura?

Porque la arquitectura es el arte de dar forma al espacio, y una biblioteca como la de José Luis Martínez trasciende los límites del coleccionismo o aun del fetichismo del bibliófilo común y corriente para alcanzar una dimensión cultural y civilizatoria.

¿Eso significa que la biblioteca privada es un hecho público?

Lo es sin duda, comprobada y comprobablemente: en vida de su propietario este lugar fue visitado muchas veces por numerosos investigadores de dentro y de fuera de México. La biblioteca de José Luis Martínez se podría considerar, no sólo como un patrimonio nacional, sino —sin exageración— de la humanidad.

¿Cuál debería ser su destino?

Perseverar en su ser, sobrevivir en el

espacio y en el tiempo; no dispersarse y ser objeto de un cuidado y de un mantenimiento continuos.

¿Es esto posible y deseable?

Sí, desde luego que sí: el Estado, o bien un patronato público y privado, debería encargarse de conservar y alimentar la biblioteca de don José Luis Martínez y no sólo eso: clasificarla y poner sus ficheros en la red virtual.

¿Tendría esto algún beneficio público?

Sí y, más allá de los razonamientos obvios, sentaría un saludable y notable precedente.

¿Y si no sucede así?

Sería una lástima, pero la biblioteca de don José Luis Martínez sienta ya sus reales en el orden imaginario y es, independientemente de su destino, uno de los hechos públicos de mayor trascendencia para la cultura mexicana contemporánea de la segunda mitad del siglo XX y de los albores del XXI. —

— ADOLFO CASTAÑÓN

CINE

BOLLYWOOD: UN HOLLYWOOD CON OCHO BRAZOS

El nombre de Bollywood alude, evidentemente, a que esta industria con sede en Bombay es una copia o caricatura de Hollywood. Si bien existen similitudes, también tiene un carácter propio. A la mezcla de especias dulces, saladas, picantes y aromáticas que constituyen la base de la comida de la India se le llama *masala*. Las películas de Bollywood también se conocen como *masala films* porque combinan baile, humor, melodrama familiar, relato épico, acción y comedia romántica. El principio fundamental es que una sola cinta debe complacer a todos los integrantes de la familia. La película *Krrish* (2006) retrata las aventuras de un musculoso superhéroe

que baila delicadamente en los bosques del norte de la India y entre los modernos edificios de Singapur, pero, naturalmente, también tiene poderes especiales y lucha contra el mal. A diferencia de *Superman* o *El hombre araña*, *Krrish* entretiene acción, ciencia ficción, comedia romántica y humor aderezado con un sobreactuado melodrama familiar, artes marciales y estupendas coreografías. Farah Khan, quien recientemente también coreografió a la cantante Shakira, montó los bailes de este filme. La música y la danza son una fusión de los estilos clásicos hindúes con el pop occidental. El respeto a los adultos y a las tradiciones hinduistas aparece al lado de la modernidad y los efectos especiales. *Krrish* se convirtió en uno de los más grandes éxitos de taquilla de la década y parte del triunfo le corresponde a su protagonista Hrithik Roshan, uno de los mejores bailarines de Bollywood que ha sido descrito como la combinación de Sylvester Stallone y Michael Jackson. Las raíces de este cine se encuentran en el teatro popular, que también representaba música y bailes. La danza clásica hinduista es otra de las influencias importantes, pues narra las peripecias de los dioses a través de los gestos y las letras de las canciones. El drama danzado ha sido desde épocas muy remotas la manera favorita de contar historias.

El matrimonio se representa como la finalidad primordial de la vida y la mayoría de las cintas incluyen una boda con gran colorido musical, vistosas coreografías y flamantes vestuarios. En ocasiones, la negociación entre tradición y modernidad llega a feliz término cuando los protagonistas se enamoran de la persona con la que sus padres arreglaron un matrimonio, como en *Namaste London* (2007) o *Vivab* (2006). Sin embargo, lo más común en el cine es que los hijos contravengan el deseo de sus padres de seguir la tradición. Cuando los personajes eligen una pareja se desata el melodrama que acentúa la ruptura familiar y las dificultades que genera el cuestionamiento del orden establecido. Al final siempre



Aishwarya Rai, actriz del star system de Bollywood.

triumfa el amor y el conflicto familiar se resuelve. El comité de censura impide que haya desnudos, besos y escenas de sexo. El problema se soluciona a través de un erotismo velado con sugerentes efectos musicales. Esta condición del cine hindú le ha permitido conquistar un importante mercado en otros países igualmente conservadores.

El trauma poscolonial se revela en la necesidad de mostrar la superioridad de los hindúes sobre otras nacionalidades, aunque sea en el terreno espiritual. La película *Lagaan* (2001), ubicada durante el Imperio Británico, muestra a los oficiales de la corona desangrando a los campesinos oprimidos por la sequía con el pago de impuestos. Los oficiales británicos negocian cancelar las contribuciones si los indios logran vencerlos en un partido de críquet. Aunque los campesinos no conocen el juego, consiguen aprenderlo rápida-

mente, y la unión de grupo en un equipo que reúne musulmanes, hinduistas, sijs y descastados triunfa sobre el gran poderío británico. El jugador estrella del equipo de la India enamora a una joven británica, y a través de un número musical representan una acartonada y rígida cultura británica contrastada con una rica y floreciente cultura hindú.

Los gángsters de Bombay juegan un doble papel en Bollywood, pues existe un género de películas que los retrata, y por otra parte también son una importante fuente de patrocinio. En la simpática cinta *Lage Raho Munnabhai* (2006), un gángster baila junto con mujeres musulmanas que usan burkas de colores, y su vida cambia cuando se enamora de una locutora de radio. El gángster finge que es un profesor universitario para conquistar a la mujer, y el fantasma de Gandhi se le aparece y le enseña su filosofía. El gángster se

convierte así en un predicador de la doctrina del Mahatma, y la película recupera y festeja al hombre que está considerado el padre de la nación.

Otro de los grandes éxitos de taquilla fue *Don* (2006), estelarizada por el rey de Bollywood Shahrukh Khan, quien conduce el programa de más público en la historia de la televisión de la India. La revista *Time* lo designó como uno de los veinte *héroes* de Asia, y ha llenado estadios bailando las coreografías de sus películas en Europa y Estados Unidos. La cinta trata sobre una banda de narcotraficantes que cambian su sede de operaciones a Malasia. Shahrukh Khan es el líder del grupo criminal; lo siniestro de su personaje no lo previene de bailar múltiples canciones en la película. *Don* es una especie de versión musical de James Bond salpimentada con melodrama familiar.

Durante las canciones, los actores hacen un despliegue de múltiples y elegantes vestuarios, aparecen ataviados con hermosas joyas y, mientras bailan con sus parejas, las locaciones pueden cambiar desde las pirámides de Egipto hasta las montañas nevadas de Polonia. Estos escenarios a veces están desvinculados por completo de la historia, pero, como explica el director Yash Chopra, “las películas deben adornarse con buena música, baile y fabulosas locaciones”. En Bollywood existe una preferencia reciente por retratar la prosperidad y la opulencia y evitar mostrar la miseria.

El cine de la India ha sido consumido durante muchos años en el sureste de Asia y en Afganistán, Irán y Rusia, entre otros países. Sin embargo, su apogeo en Europa y Estados Unidos empezó a mediados de la década de los noventa. Las películas de Bollywood comenzaron a exhibirse con frecuencia en el Reino Unido y algunas cintas se han dirigido hacia este nuevo mercado: los hindúes residentes en el extranjero. Cada año se producen películas *masala* que se desarrollan en Estados Unidos, Londres o Australia. El escritor hindú radicado en Nueva York Suketu Mehta escribe que los *masala films* son “el boleto más barato de regreso a casa”.

En un país dividido por las ideas religiosas, las diferencias políticas, las castas, las etnias, las innumerables lenguas, el cine ha funcionado como un elemento de cohesión social, se ha convertido en un espacio con el que la gente sueña en común. El cine de Bollywood retrata mundos perfectos, melódicos, *coordinados* en un lugar en donde en ocasiones reina el caos. Las grandes estrellas son hinduistas y musulmanes, las canciones de las películas las cantan gozosos los ingenieros en sistemas que viven en Estados Unidos y los taxistas de Delhi, en una celebración de su identidad. —

— GENOVEVA CASTRO

HUMOR

SIN GROUCHO MARX

No se levanten. Groucho Marx tiene 69 años y tiene una hija de trece. Ella, Melinda, ha invitado a su casa a veintidós amigos adolescentes. Esa noche Groucho escribe un libro y Melinda entra a su cuarto para preguntarle cómo luce. Estupenda, responde su padre. Melinda aprovecha para decir: “Creo que ya te lo dije, papi, pero, por favor, no salgas de tu cuarto hasta que la fiesta haya terminado.” Groucho pregunta: “¿Qué te sucede? ¿No se sentirán más seguros los niños si me pusiese una camisa de fuerza? ¿Te avergüenzas de tu viejo padre?” Añade: “Tal vez no te hayas dado cuenta, pero en general se me admira.” Groucho Marx tiene 69 años y tiene, sobre todo, razón. Pero no. Melinda sale y cierra la puerta del cuarto con llave. Esa noche, Groucho escribe un libro que le ha pedido la editorial B. Geis Associates. Es 1959, Groucho Marx tiene 69 años y escribe su autobiografía.

La vida de Groucho Marx es una vida de frases. (Disculpen si los llamo caballeros, pero no los conozco bien. Aunque es de dominio público, creo que puedo anunciar que nació a muy temprana edad.) Nace Julius Henry Marx, en 1890 en Yorkville, Nueva

York. Simon Marx y Miene Schönberg, sus padres; Chico, Harpo, Gummo y Zeppo, sus hermanos. Su padre, de ascendencia judía, es sastre. (No un sastre corriente. Era fácil reconocer a los clientes de papá: andaban por la calle con una manga más corta que la otra.) Viven en el East Side de Nueva York y viven con dieciocho dólares semanales. Groucho, niño, quiere ser médico. Pero no. La escuela lo aburre y lo único que le interesa es una maestra. Groucho, joven, quiere dedicarse al teatro. Quiere dinero. Quiere comprarse un sombrero de copa, quiere comprarle una cafetera a su madre, quiere, sobre todo, mucho dinero. (Éstos son mis principios, si no le gustan tengo otros.)

Groucho Marx, joven, lee un anuncio en el periódico *World* donde solicitan un número de variedades. Junto con Chico y Harpo prepara un número al que llama “Trío Larong”. Siguen otros nombres y otros números. Sin variedades, les va mal. La madre ayuda a sus hijos a montar otros números, el padre les confecciona trajes para las presentaciones. Cantan, tocan el piano, hacen bromas. Ninguna variedad. Bueno, sí, las bromas de Groucho y su bigote falso. Groucho y su bigote falso consiguen una presentación en Broadway. Presentan *¡Y tanto que lo es!*, siguen otros espectáculos, siguen películas. Siguen *Los cuatro cocos* (1929), *El conflicto de los Marx* (1930), *Plumas de caballo* (1932), *Sopa de pato* (1933). Sigue dinero, siguen acciones en la bolsa y siguen los rebotes de la depresión de 1929. (A cambio de mi dinero obtuve un insomnio galopante.) Pero vienen otras películas y regresa el dinero. Conoce la fama, conoce mujeres. Groucho Marx conoce mujeres. (No piense mal de mí, señorita. Mi interés por usted es puramente sexual.) Conoce mujeres poco memorables. (Nunca olvidó una cara, pero con usted haré una excepción.) Y conoce tres mujeres con las que se casa y se divorcia. (El matrimonio es la causa principal de los divorcios.) Conoce a Greta Garbo. (La Garbo llevaba un sombrero del tamaño de una tapa de alcantarilla. Levanté su sombrero, le dije que la había confun-



El infundible Groucho Marx.

dido con un sujeto de Kansas.) Conoce a Charlie Chaplin. (Nos hicimos muy amigos. Era terriblemente tímido, recuerdo que fuimos a un prostíbulo sólo para reírnos.) Tiene amigos, bebe con ellos. (Bebo para hacer interesantes a los demás.) Groucho Marx conoce más de lo que quiere y tiene más de lo que calcula. Pero no. Algo no le satisface. (Pese al triunfo, me sentía insatisfecho. Quería escribir. Quería ser escritor.) Y aquí el centro, aquí el centro de la comedia de Groucho Marx.

Groucho Marx admiró, siempre admiró, la literatura. Escribió algunos cuentos, algunos artículos que publicó, por ejemplo, en *The New Yorker*. Compiló algunos cuentos, *Memorias de un amante*

sarnoso (1963), por ejemplo, porque escribía al margen de su carrera. Pero no, no al margen, Groucho Marx era un comediante de la palabra. Sin pastelazos, sin acrobacias, el material de Groucho era la palabra. Su palabra, sus frases, formaron su carrera. Groucho rebatió, recurrente, frente al público y frente al papel. Rebatía, presentó su idea del mundo. Su idea, su relativismo, revelaba su razonamiento. A propósito del humor, Amos Oz anota: “Cuanta más razón tiene uno, más gracioso se vuelve.” Y Groucho Marx tenía razón. Por obvio que suene, presentaba su razón, su interpretación. Groucho Marx se reía de otros, y, antes, se reía de sí mismo. Simone Weil, en su estupendo ensayo *La gravedad y la gracia*, lo dice con mejores palabras: “Necesariamente debo dirigirme hacia algo que no sea yo misma, puesto que de lo que se trata es de liberarse de uno mismo.” Groucho Marx se dirigía al público —sentado en una butaca o en el sillón de su casa— para liberarse de sí. Era un autor de frases y, más que un comediante corriente, sus palabras revelaban, revelan, la desdicha. Es conocida, por ejemplo, su frase: “No deseo pertenecer a ningún club que me acepte como miembro.” Ésta y otras frases constituyeron su vida, su biografía, la autobiografía que escribió a los 69 años, cumpliendo lo que siempre quiso hacer, escribir, al tiempo que su hija hacía una fiesta en la planta baja de su casa.

Groucho Marx murió hace treinta años y no se levanta. Pero antes de morir dejó claro que no le importaba la posteridad. (¿Por qué debería preocuparme por la posteridad? ¿Qué ha hecho la posteridad por mí?) Pero no, las frases de Groucho Marx, que son su biografía, siguen aquí. No se levanten. —

— BRENDA LOZANO

IRAQ

EL GENERAL EN EL DESIERTO

Tras meses de espera, el general David Petraeus ha rendido su informe al Congreso nor-

teamericano sobre el progreso de la ocupación estadounidense en Iraq. No hubo mayores sorpresas. La situación en Iraq, dijo Petraeus, mejora poco a poco. Las tropas estadounidenses no podrán comenzar a salir sino hasta el segundo trimestre del 2008, y en números modestos. Las condiciones políticas en Bagdad aún no garantizan estabilidad alguna, y retirar la fuerza de ocupación antes de tiempo podría desatar una crisis grave. En cualquier caso, el diagnóstico de Petraeus ha dejado en claro que la responsabilidad del final del conflicto quedará en manos del nuevo presidente de Estados Unidos, que asumirá funciones a principios del 2009.

Después de la comparecencia de Petraeus, fue el presidente Bush quien tomó el micrófono para, en un breve y titubeante discurso, tratar de tergiversar el sobrio discurso de su general para recuperar algo de capital político. Con abismales índices de aprobación, Bush enfrentaba una misión imposible: convencer a los estadounidenses, hartos de la corrupción y torpeza de su gobierno, de la supuesta buena marcha del conflicto y de la importancia de la permanencia del ejército en tierras iraquíes. Para lograrlo, recurrió a uno de sus trucos favoritos: aprovechar la ignorancia de la mayoría para endulzar una situación evidentemente catastrófica. Bush habló de los mínimos avances en la seguridad en la provincia de Anbar y Bagdad y prometió a los televidentes el regreso de 5,700 efectivos para las fiestas decembrinas como señal inequívoca de progreso. Convenientemente, olvidó mencionar que la vuelta de estas tropas ya estaba prevista para abril del 2008, como parte del final de su turno de servicio en Iraq. La otra “buena noticia” de Bush fue la reducción, para el próximo verano, del número total de efectivos estadounidenses en Iraq de 170,000 a cien mil o 130,000, justamente la cantidad previa al incremento que, de acuerdo con el presidente, tanto ha conseguido ya. En suma, un ardid político tras otro.

¿Qué piensan los estadounidenses de todo esto? Una mayoría ve con escepticismo —y hasta recelo— el plan de Petraeus y la palabrería de Bush. En un sondeo de CNN, 53% piensa que al reporte del general le hizo falta objetividad e independencia; 54% opina que el aumento de tropas no ha ayudado a mejorar la situación en Iraq. El informe Petraeus y sus consecuencias seguramente modificarán la dinámica política en Estados Unidos. En el Senado, que se prepara para discutir sobre cómo proceder en materia presupuestal, el debate será muy distinto. La frágil coalición que los demócratas parecían haber construido para presionar al presidente a retirar al ejército estadounidense de Iraq probablemente perderá fuerza. Los pocos senadores republicanos dispuestos a aliarse a los demócratas

quizá cambiarán de rumbo y apoyarán la quimera del progreso en Iraq y el engañoso principio del regreso de las tropas. Después de todo, los republicanos deben cerciorarse de seguir proyectando una imagen de fortaleza y experiencia en materia de seguridad sin perder de vista la necesidad de satisfacer la evidente voluntad del electorado de ver una reducción paulatina del número de soldados en Iraq. La única manera de lograrlo es abogar por una política que atienda las recomendaciones de Petraeus por ahora y se prepare para un anuncio dramático —y no menos mentiroso, en función de la verdadera situación en Iraq— durante el verano electoral del 2008 sobre el regreso de miles de uniformados a tierra estadounidense.

Será interesante ver cómo reaccionan los demócratas. Durante la audien-

cia de Petraeus, varios senadores del partido de oposición estuvieron cerca de perder la paciencia. Es natural. Aunque no les faltan otros, los demócratas cuentan con el fracaso del plan del presidente Bush en Iraq como el principal argumento para alcanzar el triunfo en noviembre de 2008. Saben que George W. Bush ha construido toda una carrera política sobre la base de las bajas expectativas. Ahora que el presidente está hundido en el más merecido de los desprestigios, deberán evitar que, como en el 2000 y el 2004, la maquinaria republicana comience a fabricar medias verdades y demás argucias. Para conseguirlo, tendrán que tener los pies bien plantados en el piso. No será tarea fácil. Después de siete años de Bush en la Casa Blanca, quizá es demasiado pedirles ecuanimidad. —

— LEÓN KRAUZE

 ¿Qué hacer en caso de accidente?
Reportar el accidente a la caseta más cercana, con otro usuario o al teléfono

 01 800 990 39 00

Esperar al ajustador de la aseguradora, no llegar a ningún arreglo con otro usuario o con alguna autoridad, ya que esto anula la aplicación del Seguro del Usuario.

El camino lo hacemos juntos.

 **SCT**

Con servicios integrados www.cspmex.gob.mx **VIVE EN VIAJE**